



Cristales rotos

Aparentemente no hay nada más frágil que un cristal. El vidrio está presente en nuestras vidas en multitud de formas en un sin fin de aplicaciones, que nos hacen la vida más confortable, a la vez que nos ayudan a progresar e incluso nos deleitan siendo una copa, en cuyo interior acoge un buen vino.

Pero como decía, al principio el cristal suele ser frágil, se puede romper y nadie quiere los cristales rotos...

¿Cómo se puede ser fuerte?

Esta es entonces, la pregunta que con frecuencia posiblemente nos hacemos todos, pues nos asusta comprobar o sentir nuestra propia fragilidad y experimentar que cualquier cosa por pequeña que sea, puede acabar con nosotros. Tenemos miedo a casi todo, desde el virus más pequeño (aun recordamos el alarmismo de la gripe "A") a la catástrofe natural más reciente de Haití (si nos coge en sitio equivocado a la hora no deseada por nadie).



Somos frágiles, no sólo de cuerpo, sino también de mente, cualquier variación sustancial sobre nuestro estatus personal o social, (léase pérdida de trabajo, desgracia personal, separación, crítica fuerte sobre nuestras ideas, actitudes, profesionalidad, pueden condicionar nuestra aparente fortaleza.

En muchas ocasiones ponemos nuestra seguridad, nuestros cimientos, sobre pilares que pueden cambiar, incluso llegar a desaparecer...y en consecuencia cuando esto ocurre, nos damos cuenta de que no tenemos plan "B", no lo teníamos previsto, ni estamos preparados para aceptar como normal, o posible que nuestras condiciones actuales cambien de la noche a la mañana.

Como dice el refranero popular, nadie se acuerda de Santa Bárbara hasta que truena.

¿Qué nos esta pasando? ¿De donde nos viene esta forma de pensar? ¿Por qué vivimos así?

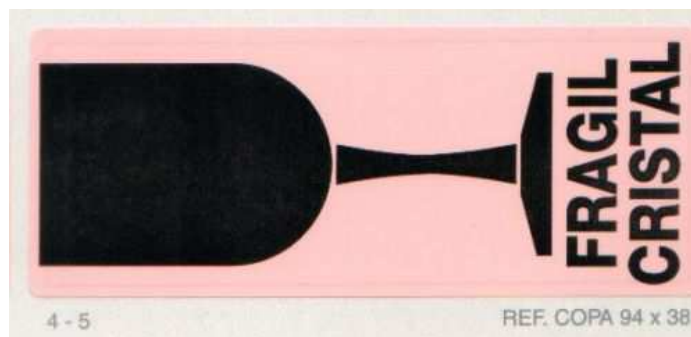
El proceso normal de desarrollo al que estábamos acostumbrados en nuestra sociedad, era que de un año para otro, íbamos a mejor, el fruto del trabajo se transformaba en bienes y esos mismos bienes con el paso del tiempo aumentaban su valor. En resumen que el progreso tomaba cuerpo y se conseguía que los hijos pudieran ser o alcanzar algo mas que lo conseguido por sus padres.

Pero resulta que todo se ha trastocado, han caído columnas que sujetaban edificios, ideas que mantenían en pie a los hombres, principios y valores que garantizaban el progreso...

Han irrumpido con fuerza, la corrupción, el egoísmo, la insolidaridad, la falta de honradez estamos asistiendo al enterramiento de la cultura del esfuerzo, del trabajo bien hecho, dando paso a lo que tan solo es fachada, publicidad engañosa, fuegos de artificios, apariencias solidas que no resisten al fuego, mas que lo que pueda tardar en quemarse una hoguera, por San Juan.

¿Qué se puede hacer sobre estas cenizas?

Aceptar nuestra fragilidad, no supone en ningún caso ser débil, mas bien todo lo contrario, es aceptar nuestra realidad, pero también aprender a vivir con ella, es hacernos mas prudentes, desconfiados de nuestra resistencia y acostumbrarnos a no forzar la maquina mas allá de los límites de nuestra propia capacidad de asumir riesgos.



Es decir, no creernos el acero del vidrio, como nos decía el eslogan publicitario, de aquella marca de vajillas de cristal Durablex. La prudencia nos hace mas precavidos, nos ayuda a prever y prever es prevalecer

A nadie que pudiera ser sacado de un escenario de guerra, en donde su vida estuviera en constante peligro, se le ocurriría al salir ponerse a jugar en una maquina tragaperras...sabiendo que sus compañeros se han quedado en la trinchera. Estoy seguro que saborearía cada minuto de tranquilidad, de seguridad, de ausencia de lamentos, desgracias, muerte y destrucción.



Los cristales rotos son para cada uno de nosotros, los pedazos en los que pueden romperse nuestras vidas, nuestros planes de futuro, nuestras ideas. Nadie quiere los cristales rotos, somos selectivos, difícilmente reconocemos nuestros errores, nos cuesta mucho lamernos nuestras propias heridas... Con humildad, tenemos que recoger los pedazos, procurando no cortarnos, tomando medidas para restituir y reponer ese cristal que cumplía una misión y que ahora en su lugar no hay nada.

No sirve de nada lamentarse, hay que seguir, no importa caer, lo malo es no levantarse quedarse tirado sobre el suelo...

¡Animo! Levántate, toma las riendas de tu vida, no esperes nada de nadie, pero trabaja duro y entonces, tú serás la esperanza para muchos. Da un paso firme y cuando esté seguro, echa el otro, no tengas prisa es mala consejera, pero no pierdas el tiempo mirándote el ombligo, es urgente, desconocemos el futuro y no sabemos como nos puede pillar una nueva crecida del río.

Ponte taponos en tus oídos, no escuches los cantos de sirena, ten la firme voluntad de creer en ti y en las posibilidades de tu propio trabajo, se honrado y cabal siempre, esto te dejara dormir tranquilo hasta tu vejez, porque habrás hecho lo correcto.

No pierdas ni un momento de tu precioso tiempo en criticar a nadie, que los errores de los demás desaparezcan con ellos en el olvido y que todo el bien que tu puedas hacer en esta vida, se quede en este mundo para siempre...demostrando que supiste recoger los cristales rotos.



Por: Clemente Puerta